

El fruto que madura:

café orgánico y experiencia colectiva

María Teresa Ejea Mendoza

El café orgánico de los productores mexicanos llega, desde hace varios años, al mercado alternativo europeo y norteamericano, buscando mejores condiciones de venta, en medio de ese proceso de globalización que todo lo alcanza.¹ (Las notas se encuentran al final del texto) Esta posibilidad es resultado del esfuerzo de los grupos organizados que lograron en pocos años consolidar sus proyectos de café orgánico sobre la base del trabajo y el intercambio de experiencias², comprometiéndose no sólo con una técnica productiva, sino también con un doble propósito implícito en la cafecultura orgánica: la conservación del medio ambiente y el trabajo conjunto y sistemático con otros productores.

México fue el pionero de la cafecultura orgánica y actualmente es el principal productor³. La experiencia primera en la finca Irlanda (1967), en Chiapas, trascendió años después, en los ochenta, luego de una visita a la finca de un grupo de productores oaxaqueños, socios de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región Istmo (UCIRI), iniciándose así el desarrollo de diversas experiencias de cultivo de café orgánico entre organizaciones de pequeños productores.³

El cultivo del café orgánico se ha perfilado como una estrategia viable para los pequeños productores de nuestro país, que les permite enfrentar las consecuencias de una dura crisis del precio en 1989 y la política económica neoliberal. La cafecultura orgánica es opción entre las organizaciones que han logrado apropiarse del proceso productivo —cultivo, industrialización y comercialización— debido también a la formación de un mercado de consumidores de productos orgánicos, cada vez más significativo en Europa y Estados Unidos y apenas naciente en México.

En los casos en los que esta estrategia ha sido exitosa dos cosas saltan a la vista: 1) los cultivadores son pequeños productores de origen indígena⁴; 2) que desarrollan su práctica productiva adscritos a organizaciones de productores de carácter independiente, en combinación con otros proyectos de bienestar social. ¿Esto es casual o tiene que ver con un significado particular del café orgánico para los productores que lo practican? Los datos parecen indicar que el café orgánico conlleva una filosofía que se acerca mucho a la filosofía que orienta la práctica agrícola tradicional originada hace siglos y en la que los productores de hoy todavía se ven envueltos a través de la divulgación del conocimiento por generaciones. Esta práctica tradicional implica una relación estrecha entre el productor y su medio ambiente (bajo el concepto de que ambos forman parte del mismo universo) y una relación estrecha entre productores (bajo el concepto de que lo social es lo colectivo).

"Poco a poco nos hemos dado cuenta cómo los productos químicos están acabando con la naturaleza.

Usar productos químicos para sacar mayor producción en el campo son métodos e ideas modernas que nos perjudican ya que erosionan, contaminan y matan la tierra.

Descubrimos que la agricultura moderna sólo busca sacar ganancias acabando con la vida y salud de la humanidad, la tierra y el ambiente.

Al darnos cuenta de esta realidad y pensando en el futuro de nuestra

tierra y de nuestros hijos, queremos trabajar organizadamente, cuidando y respetando la naturaleza porque...

...cuidar la tierra es luchar por la vida.

En el caminar iremos aprendiendo todo esto, ya que todos aprendemos con la experiencia que vamos teniendo y compartiendo"

(Pasos, folleto de UCIRI, número 24, p.1)

En la práctica y en el discurso de los productores apreciamos esta forma particular de mirar el mundo, en la que la actividad productiva involucra un sentido filosófico e incluso mágico-religioso⁵, que da lugar a un trato especial para los elementos de la naturaleza (determinados bosques, ríos, ojos de agua, montes, plantas y animales). Los campesinos indígenas modifican el medio ambiente conforme a requerimientos productivos y sociales, pero lo hacen pensando que el desgaste requiere su contraparte, es decir, la recuperación, utilizando ciertas técnicas, entre ellas, los cultivos asociados.⁶ Los que siguen son algunos testimonios de pequeños productores de café de diversas regiones del país, que pertenecen a organizaciones que actualmente producen café orgánico en México⁷.

El amor a la tierra:

"Aquí en la montaña todo es, la vida es muy directamente dependiente de la naturaleza, el agua, los manantiales de donde viene el agua para consumo [...] de por sí la gente de las comunidades indígenas pues le tiene ese amor a la tierra, e incluso se mantienen muchas costumbres de cómo cuidarla o a veces algunos ritos hacia la tierra, por eso mismo la gente logra aceptar también cuando como organi-

zación queremos recuperar muchas cosas y aportar algo para seguir cuidando la tierra"...

(Productor zapoteco del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca)

La reciprocidad:

"... mucha gente piensa que producir café orgánico es tan sólo para beneficiarnos económicamente por la cuestión del precio del mercado internacional que es otra lanita más sobre el precio del café natural, pero yo creo que no es nada más eso, o sea... si las ventajas de producir café orgánico es la no contaminación del medio ambiente y también, pues, ora sí que darle vida a nuestra madre tierra, porque la tierra necesita comer, nosotros para trabajar necesitamos comer ¿sí? La tierra también para producir necesita comer, pero si nosotros no le damos, si tan sólo estamos sacando de ella estamos pues ora sí que definitivamente equivocados ¿no? porque debemos darle de comer, ¿cómo le debemos dar de comer?... aplicándole su abono, su abono orgánico." (Productor tenek de la Huasteca Potosina, SLP).

El concepto de salud-enfermedad:

"Una explicación yo les he dado a los compañeros, la explicación del orgánico, a través que ya está destruida la tierra, es como el enfermo cuando cae en una enfermedad el humano cae en una enfermedad, lo primero que hace: se agota y es muy duro levantarlo, allí tiene que llevar sus meses, sus años para que [se] recupere, bueno, pero así está la madre tierra, que ahorita tenemos que trabajar mucho en lo orgánico para que nosotros podamos ver una tierra fértil, ya no con químicos"...

(Productor zoque de la zona central-norte de Chiapas)

El ciclo biológico:

"[antes, con los agroquímicos] excavábamos la tierra y por ahí salían, bueno yo vi particularmente veía que salían algunos gusanos, lombrices, algunos otros animalitos, ehh pues empezaban a retorcerse no? pues y ya se morían y me daba gusto ¿no?, sin antes ponerme a pensar que esos animalitos son los que ayudan al agricultor sin cobrarle ni un cinco, sí? y nosotros los matábamos con este fertilizante químico y esa es la conciencia que nosotros como productores debemos de pensar. Debemos ora sí que pensar de que si... si esos animales nos trabajan gratis y nosotros les pagamos con un mal pues no... por eso es que yo digo que el producir café orgánico, va mu-

cho más allá de lo que nosotros pensamos ¿no? [...] queda ahí la hierba ahí tirada bueno pues esos animalitos vienen salen sobre la tierra y empiezan pues ora sí que a comerse esa hierba ya podrida y medio descompuesta ya y bueno se lo llevan a su estómago, no? y luego se van hasta lo profundo ...bueno a lo mejor no tan profundo a lo mejor también en la capa superior del suelo que es por lo general dónde nuestra planta empieza a alimentarse, entonces, por ahí desechan aquéllo que se comieron, su excremento de ellos es, según lo que hemos aprendido, es un alimento, es un abono bastante rico en nutrientes, ¿sí?"

(Productor tenek de la Huasteca Potosina, SLP)

La sociedad con relaciones sanas:

"Creemos que es una actividad que no solamente nos ayuda para vender un buen café y tener un buen precio, sino tiene mucho más importancia para la vida de las familias en la comunidad porque asegura un porvenir para los hijos, se está asegurando de que los hijos tengan tierra, se está ase-

...Creemos que es una actividad que no solamente nos ayuda para vender un buen café y tener un buen precio sino tiene mucho más importancia para la vida de las familias en la comunidad porque asegura un porvenir para los hijos...

gurando de que las aguas se mantengan limpias no contaminadas, se está asegurando de que las aves sobrevivan, que los animalitos

del campo sobrevivan, entonces creemos que es mucho más importante que vender el café. Por otro lado nos abre el espacio de crear una organización donde haya un intercambio de relaciones justas, donde haya her-

mandad donde se practique la justicia, donde se practique la democracia, y eso es el otro sentido que conlleva la organización [...] esas prácticas que hacemos para cultivar la tierra también las hacemos para la sociedad, para los pueblos para las comunidades, para las familias, creemos de que cuando estamos produciendo un producto sano es porque creemos también que dentro de nuestra sociedad el trabajo es sano, las relaciones son sanas y eso es para nosotros lo más importante, cuando de nada nos serviría estar vendiendo un café sano y por dentro de la organización estuviéramos enfermos"...

(Productor zapoteco del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca)

En el estado de Veracruz encontramos experiencias de producción de café orgánico, como es el caso de la Unión de Ejidos Nahua-Otomí-Tepihua (UENOT) en la región Huasteca, cuyo café empieza a promoverse en el ámbito nacional, en ferias y exposiciones.⁸ En otras regiones del estado se desarrollan proyectos para el café que buscan un manejo equilibrado de los recursos naturales; en Coatepec, por ejemplo, el Consejo Regional del Café está promoviendo una cafecultura en condiciones de sustentabilidad.

Todos estos esfuerzos en las diversas regiones cafetaleras del país tienden hacia una misma dirección: constituir, en el terreno que les toca, una alternativa frente a los procesos neoliberales y globalizadores —reconociendo la realidad de esas circunstancias—, alternativa que permita a los pequeños productores seguir siendo cafetaleros y seguir siendo campesinos, al tiempo que permita también conservar su espacio agroecológico. Esa alternativa no se está construyendo en el aire, sino sobre la base de una cultura propia, retomando prácticas y concepciones tradicionales que se combinan con nuevas técnicas y modos de organizar el trabajo, en medio de procesos que rebasan el ámbito regional.

Aun cuando este texto se ha centrado en el café orgánico, es claro que existe más de una po-

sibilidad para llegar a conformar la alternativa; llámese café orgánico o llámese café sustentable, lo importante es que la opción se diseñe en el contexto de las regiones y los pueblos, y que el enfoque alcance los procesos ambientales tanto como los procesos sociales, entendidos como parte de la misma cosa. Asimismo se ha visto que es importante que los proyectos propicien el trabajo colectivo, pues si bien existe más de una experiencia individual, las más significativas han sido las que involucran el trabajo de los grupos de pequeños productores en el marco de sus organizaciones⁹.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- AGUIRRE BELTRAN, Gonzalo (1963), *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*, Instituto Nacional Indigenista, México, 443 pp.
BOEGE, Eckart, (1988) *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*, Siglo XXI, México, 307 pp.
EJEA, María Teresa y Alejandra Orozco, (1995) "El café como cultivo ecológico" en *Guión científico para la exposición La vida en un Sorbo. El café en México*, MNCP-CNOC, México.
GODELIER, Maurice, (1974) *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Siglo XXI, Madrid, 391 pp.
TOLEDO, Víctor y Patricia Moguel, (1995) Sustentabilidad y resistencia campesina e indígena" en *La Jornada del Campo*, número 26, septiembre, pp. 6-8

NOTAS

¹ Recientemente se publicó un libro que aborda el tema: Marie Cristine Renard Los intersticios de la globalización. Un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café, CEMCA-Embajada de los Países Bajos-ISMAM-CEPCO-Depto. de Sociología Rural-PIDERCAFE, México, 1999, 340 pp.

² El cultivo del café orgánico se inscribe en el marco de la agricultura orgánica. En particular, el café orgánico es un café libre de la aplicación de productos agroquímicos, cultivado con técnicas de conservación del suelo, métodos naturales de fertilización y control biológico de plagas y enfermedades. No sólo es un café libre de insumos químicos, es también un café producido bajo ciertas condiciones de altura, de manejo del cafetal y cultivado bajo sombra.

³ No hay estadísticas muy confiables que nos indiquen con precisión el monto de la producción y el número de productores de café orgánico en México, pero no representa más allá del 4% de la producción nacional del grano. Sin embargo, lo importante es el incremento en el número de productores que lo van adoptando en los últimos años y en el número de cafetales que se van certificando.

⁴ Además de UCIRI, otras organizaciones con producción significativa de café orgánico son la Unión de Comunidades Indígenas 100 años de Soledad (UCI-100 años) y la Sociedad de Solidaridad Social Yeni Naua, en Oaxaca. En Chiapas, Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM), la Unión de Ejidos La Selva, la Unión de Ejidos y Comunidades de Cafecultores del Beneficio Majomut, la Unión de Ejidos San Fernando. En Guerrero, la Coalición de Ejidos de la Costa Grande de Guerrero. En San Luis Potosí, la Sociedad Cooperativa La Flor de Xilitla. En Veracruz, la Unión de Ejidos Nahua-Otomí-Tepihua (UENOT). A excepción de ISMAM y la UENOT, el resto de las organizaciones mencionadas pertenecen a la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC).

⁵ En México hay 280 mil productores de café, de los cuales 195 mil (69%) poseen superficies laborables que no exceden las 2 hectáreas y en cuyas manos están las dos terceras partes de la superficie cultivada, representando 30% del volumen nacional (Consejo Mexicano del Café).

⁶ Gonzalo Aguirre Beltrán, por ejemplo, y otros antropólogos se refieren al predominio de un pensamiento analógico con base en el cual los grupos mesoamericanos construyeron sus concepciones mágico-religiosas, por el cual los humanos personifican la naturaleza (Aguirre Beltrán 1963, véase además Godelier 1974).

⁷ Eckart Boege, por ejemplo, en un estudio en la región cafetalera de la mazateca (en el estado de Oaxaca) identificó en una huerta familiar la existencia de 100 especies, mientras Víctor Toledo y Patricia Moguel mencionan que un estudio en Veracruz dio cuenta de 149 árboles de sombra en una hectárea de café y en la sierra Sur de Oaxaca se identificaron 25 especies en un tramo de 200 metros (Boege 1988:31; Toledo y Moguel 1995:7).

⁸ Los testimonios que aquí presento se recopilaban durante la investigación base para el área de café orgánico de la exposición "La vida en un sorbo. El café en México" (MNCP-CNOC, 1995-1996).